



sitores de libros se han reunido con el alcalde, pero sin concretar resultados; mientras me informa que los feriantes de Satélite pertenecen a la asociación llamada Chasquis, misma que no lleva buenas relaciones con las otras tres asociaciones de El Alto: Tupac Katari, Rincón Cultural, Kollasuyo; mientras me repite que él y sus compañeros están abiertos a realizar trueques y me reitera la invitación de sábado; mientras revisa los libros que le llevé para trocar y me dice que apenas le interesa uno; mientras me cobra el monto finalmente acordado por los libros que me llevo: *Diccionario humorístico* de Jorge Síntes Pros (recopilador), *Novelas escogidas* de Frans Eemil Sillanpää, *Obras escogidas* de Sully Prudhomme, *El indio en la novela de América* de Aída Cometta Manzoni y *Discovering literature* de Hans P. Guth y Gabriele L. Rico.

Intento sumarme a una fila que va contra corriente. Avanzamos lentamente, esperando que pase el que viene en dirección contraria. Obviamente son más lo que vienen que los que se van, pero en horas más ya no será así.

Esta vez no pasaré cerca de los relojes detenidos que llevan un cuarto de siglo embolsados, un cuarto de siglo enumerados con letra gótica, cartulina y marcador negro. No veré ganar a nadie jugando a la suerte con/sin blanca. No escucharé un “¿Dónde está la bolita?” No veré a los ganadores de siempre, a los cómplices del árbitro del juego y la fortuna. Tampoco controlaré mi peso ni escucharé las palabras cautivantes del pajpaku. Ya lo hice, fue hace años, ¿para qué arruinar tantos recuerdos?

Llevo el bolso repleto y una bolsa negra de plástico. Mis cejas retienen al sudor que corre por mi frente. Paso un pedazo de papel higiénico sobre mi piel húmeda, me sueno la nariz con otro. Desciendo mientras hago uso de estas gradas. Reviso titulares de periódicos. Noto que, antes de llegar a la autopista, sobre estas gradas que conectan a la feria con los que están fuera de ella, paso por el lugar en que ya no está aquel joven que, vestido de negro, vendía libros difíciles de encontrar, libros impresos en papel bond y a pedido; el joven que, según Rolando Barral, está en el penal de San Pedro por haber brindado información a la policía sobre el probable paradero de los asesinos de Loui Oporto Almaraz: el estudiante de antropología que fue hallado enterrado en la habitación de la casa de uno de sus amigos.

Cruzo la pasarela. Estoy por tomar el vehículo que me llevará a La Paz. Está por cerrarse una puerta; está la primera vez en que visité la feria Dieciséis de Julio y la primera vez que visité la feria de Alto Lima, la de los lunes y viernes, a la que llaman Sajra Qhatu; está mi barrio y está allí Don Freddy, miércoles y sábado, llamando a casa, preguntando por mí, diciéndome que tiene novedades literarias; está la feria del sábado de la que me habló Don Jaime, a la que iré por primera vez en días más. Están todos los otros lugares en los que compro libros, pero cada una de ellos es otra historia.

Alguien ha dado vuelta a la página. Alguien no.

REFLEXIONES BIBLIOAMERICANAS

Bibliotecas Nacionales Latinoamericanas

Maestro Robert Endean

Todos los países latinoamericanos ostentan una biblioteca nacional, que es resultado de la conformación de los estados-nación de la región desde el siglo XIX. Generalmente, su establecimiento representó la culminación de procesos culturales que buscaban exaltar la identidad propia y mostrar una cara culta a los países europeos.

Sin embargo, con el correr de los años las bibliotecas nacionales se han visto afectadas por todos los males de sus países, e incluso han sido asaltadas, purgadas y robadas, a la par que sus colecciones han estado disponibles a todos los elementos y plagas de la naturaleza. Esto las ha convertido en añejos y sugestivos monumentos de un pasado que convive en su mobiliario en una promiscuidad organizada que permite que los contrarios habiten en vecindad, o que ideas antagónicas convivan en las mismas salas.

Hoy es triste notar que varias naciones no saben qué hacer con sus bibliotecas nacionales, por lo que las dejan moribundas y en la peor de las mi-

serias, como convalecientes de hospital colonial: Teniendo en un brazo el tubo de la ley de depósito legal para que siga oxigenándolas, y en el otro brazo el tubo de una nómina del personal, que con el tiempo naturalmente adelgazará hasta un mínimo inimaginable.

Este gran abandono encuentra una explicación sorpresiva luego de encontrar en el sitio de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales en Iberoamérica (ABINIA) que sólo ocho países de la región tienen los catálogos de sus bibliotecas nacionales en la Internet. Sin embargo, al querer consultar los catálogos en línea de las bibliotecas nacionales de Cuba y República Dominicana, encontramos que no existen.

Además, en esta lista no aparece el catálogo de la Biblioteca Nacional de México, el cual conocemos, aunque es probable que no se lo haya incluido porque con frecuencia está inhabilitado y no se puede consultar.



Biblioteca Nacional de México

Realizamos un ejercicio de búsqueda rápida de la presencia en la red de las bibliotecas nacionales, y únicamente no pudimos constatar que existan sitios para Ecuador y El Salvador, pues parece que en esos países se tienen consorcios de bibliotecas universitarias que suplen algunas funciones de sus bibliotecas nacionales.

Encontramos también que las bibliotecas nacionales de Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay tienen sitios informativos en la Internet, pero sin acceso a su catálogo. En el caso de Costa Rica, su catálogo está integrado en un catálogo colectivo nacional. Los sitios de las bibliotecas nacionales de México y Perú estaban inhabilitados y no fueron consultables.

Imaginemos ahora un hipotético usuario que quisiera buscar información sobre la presencia bibliográfica del apóstol de América José Martí en las bibliotecas nacionales latinoamericanas. Supongamos que le interesaría buscar las obras de Martí y los textos que trataran sobre él y su obra, pues en el año 2015 se celebrarán 120 años de su fallecimiento, para lo cual se querría realizar una bibliografía comentada.

Su primera desilusión sería al darse cuenta de lo que llevamos mencionado, asumiendo con pasmo que no podría buscar en la biblioteca nacional de Cuba. Luego vería que aún puede consultar los catálogos en línea de siete bibliotecas nacionales: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Haití, Uruguay y Venezuela.

Si es buen observador, notará que son cuatro o cinco los sistemas automatizados de estos catálogos y que no son muy fáciles de utilizar, pues en sus búsquedas se encontraría que algunos aportan resultados que no solicitó: Por ejemplo, obras de **Martínez, José** o de **Martín, Alfonso José**. En el caso de la biblioteca nacional de Brasil, si es curioso notaría que sólo puede hacer una búsqueda exacta de nombre personal desde la opción de las autoridades onomásticas.

Muy pronto, sabría que la biblioteca nacional de Haití no tiene ningún libro de o sobre Martí, y desearía los catálogos de las bibliotecas nacionales de Uruguay y Venezuela por ser muy malos y dar mucha basura en los resultados.

Luego de hacer a un lado los catálogos que no sirven o no aportan nada, tendría sólo los resultados de obras de Martí / obras sobre Martí de las siguientes bibliotecas nacionales: Argentina (209 / 32), Brasil (30 / 23), Chile (122 / 254) y Colombia

(157 / 191), lo cual le mostraría que en promedio hay 130 obras de Martí y 125 obras sobre Martí y su obra en estas cuatro bibliotecas, lo cual no es indicativo de gran cosa a sabiendas de que estos datos, aunque corresponden a las bibliotecas más importantes de la región, meramente representan la quinta parte del total.

Este ejemplo nos muestra la triste realidad de las máximas bibliotecas de nuestras naciones latinoamericanas, a las que, según la UNESCO, les corresponde llevar a cabo lo siguiente:

Reunir con fines de conservación y difusión todos los documentos, en el soporte que sea, que se produzcan en un país, sobre el país o por autores del país que residan en el territorio o en el extranjero.

Recibir el depósito legal y responsabilizarse del mismo.

Elaborar la bibliografía nacional y las bibliografías nacionales retrospectivas.

Ser cabecera del sistema bibliotecario nacional y el punto más alto de la jerarquía bibliotecaria estatal.

Ser las encargadas del préstamo internacional e interbibliotecario, así como las encargadas de establecer relaciones de colaboración con otras bibliotecas nacionales extranjeras.

Actuar como centro nacional de información bibliográfica.

Pero ¿cuántos de nuestros países pueden asegurar que sus bibliotecas nacionales realizan estas funciones mínimas? ¿Para qué sirven entonces las bibliotecas nacionales en América Latina? En México, por ejemplo, hay cinco bibliotecas que se ostentan como nacionales, y la que históricamente fungió primero con ese apelativo está integrada como otra biblioteca académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que sólo se le puede distinguir todavía porque es la única que ostenta el depósito legal como su principal medio de adquisición, pero que no realiza ninguna de las funciones que se esperan de ella.

Más allá de esta tragedia bibliotecaria, es muy importante replantearnos cómo debemos controlar nuestras bibliografías nacionales, y definir si las bibliotecas nacionales de nuestros países deben seguir existiendo o si sus funciones pueden ser realizadas por otras instituciones más eficientes y efectivas. En este sentido, cualquier respuesta que asumamos debe servir para mejorar.

INFORME INSTITUCIONAL

El lento despertar de la fotografía en la disciplina histórica

Solène Bergot

En un mundo donde la imagen ocupa un lugar cada vez más hegemónico debido a su producción masiva y a su omnipresencia en nuestra vida cotidiana, paradójicamente la fotografía puede ser considerada en muchos aspectos el pariente pobre de las fuentes primarias de las ciencias sociales, y en particular de la historiografía, como si lo escrito fuera lo único válido de nuestra(s) cultura(s). En este sentido, es todavía reducido el interés que suscita la conservación de las fotografías y su integración a los archivos e instituciones que tienen como finalidad salvar, documentar, custodiar y poner a disposición estas fuentes para la consulta y acceso público.

Felizmente, existe actualmente a nivel latinoamericano una revalorización de las colecciones fotográficas, en particular en el sector privado, varios esfuerzos buscan rescatar la memoria y la identidad que cargamos y darlas a conocer a la sociedad. Como una carrera en contra del tiempo, la fotografía nos desafía por su materialidad y sus sucesivas técnicas, desde el daguerrotipo que se da a cono-

cer al mundo en 1839 hasta la fotografía digital de nuestra época, considerado como un objeto frágil condenado a la desaparición al mediano o largo plazo. En constante degradación, sensible a la luz, a los cambios de temperatura y humedad, se convierte en una huella efímera de nuestra vida presente y pasada, sin embargo cargada de emociones y anécdotas que conforman nuestra historia.

En este sentido, la organización de un taller de conservación y documentación de las colecciones fotográficas, acompañado por una charla realizada en la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y de una mesa de trabajo, iniciativa llevada a cabo, el pasado mes de octubre, por Cristina Machicado Murillo de la Fundación Flavio Machicado Viscarra (FFMV), con el apoyo del Centro Cultural de España (CCELP), el Espacio Simón I. Patiño y la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, se constituyó en un primer paso hacia la toma de conciencia sobre la importancia de los archivos fotográficos

